

to, en una palabra, la mas apetecible ap-
titud.

Parece que hemos cambiado el plan que nos habiamos propuesto, pero ya se ve aunque por distinto camino hemos tocado puntos que sanciona la severa razon, que autoriza la experiencia y el exámen mas detenido y concienzudo. Por esto nosotros, pobres hijos del pueblo, que escribimos para el pueblo, libres de toda nota, y si cubiertos con el ropaje de la mas positiva sinceridad, puesto que ni las arcas nacionales nos proporcionan el pan, ni abrigamos pretension ninguna en ese sentido, usando del santo derecho que nos concede la naturaleza y la ley nos asegura, trazamos estas líneas, porque amamos el bien; porque ansiamos ávidamente la felicidad de la madre patria; el porvenir venturoso de un pueblo antes muy desgraciado, pero siempre digno de prosperidad y de ventura.

Nuestra nacion, trabajada lastimosamente por la guerra fratricida, ve ya en su azul cielo á la union, que como un ángel bienhechor, cierne sus alas divinas presagiando la paz y la ventura; pero esta union solo nuestro candidato la puede sostener, toda vez que se halla libre de conexiones y simpatías engendradas por el espíritu de partido. México ocupa un elevado lugar en el congreso de las naciones, solo puede conservar su posicion y mejorarla nuestro candidato, digno émulo de Bismarck y demas políticos del siglo. Nuestra patria necesita buena fé, energía, constancia; Lerdo reune superabundantemente estas cualidades.

Resumiremos, para concluir: ¡la patria esa madre querida en cuyo seno vivimos, cuyas embalsamadas brisas rodearon nuestra cuna, y cuyo cielo azul y trasparente fué el techo que por primera vez vieron nuestros ojos, va á pasar por una crisis tremenda en las próximas elecciones, su vida ó desastrosa fin depende de la eleccion que se haga del jefe que ha de regir sus destinos. Con Lerdo será feliz, será grande; sin él, una suerte presaga de infortunios y de muerte le espera; y siendo esto así, ¡habrá mexicano de corazon que renegando de sus mas santas obligaciones y falseando la voluntad nacional, trabaje contra el hombre que el dedo de la Providencia señala como el salvador de la libertad, el orden y el verdadero progreso!

¡Quiera Dios y nuestras esperanzas se realicen, ojalá y nuestros temores sean vanas fantasmas, que desaparezcan con la aurora de una feliz y preciosa realidad.

LAS ELECCIONES PROXIMAS.

Uno de los medios de ilustracion para el pueblo, es sin disputar la prensa, un periódico lo leen todos, lo examinan todos, todos sin distincion de clases ni de fortunas. De la discusion es preciso que brote la luz, en la filosofía, de discurso en discurso, de premisa en premisa se llega á una consecuencia, la prensa se presta perfectamente á la discusion y esta que en un periódico llega hasta la choza del mas infeliz, de la misma manera que hasta el mas suntuoso palacio, tiene que despertar el deseo de exámen y la conviccion de la verdad, una vez dilucidado un asunto. Con razon hemos sido partidarios de la libertad de la prensa, por supuesto de la ilustrada y juiciosa; de la prensa escrita con hiel y que respira odio y venganza, somos enemigos declarados. Creemos que todos los hombres tienen instinto (permítasenos la palabra), para señalar la verdad, es una, todos deben conocerla; así como todos la aman: pues bien, no nos parece adecuado ese lenguaje virulento y saez, hijo mas bien de la pasion que de la conviccion, del odio mas bien que de la reflexion.

Ya lo hemos dicho, somos partidarios de la prensa que examina é ilustra, y no de la que prostituye y degrada, y hé aquí por qué estampamos nuestras pobres líneas para que se lean por todos, protestamos que sin pretension y conociendo lo poco autorizado de nuestra voz; pero hay cuestiones de tal magnitud, de tan vital importancia pública, que no es posible permanecer indiferentes acerca de sus resultados. La sociedad se compone de individuos, la sociedad necesita regirse; hay que fijar reglas invariables cuya observancia obligue á todos; todos no pueden determinarlas; seria físicamente imposible la reunion de toda una nacion para legislar; la democracia pura, en opinion de respetables autores, jamás ha existido, los sistemas representativos son los mejores. El pueblo elige personas que con sus facultades promuevan aquello que redunde en utilidad y en bien público.

De intento hemos dicho, «con sus facultades,» porque las personas en quienes los

asociados depositan parte de su libertad, no tienen por eso el carácter de sultanos; su voluntad única nada importa; su capricho no debe formar una ley; su individuo, sus afecciones, no son algo, que deban anteponerse al cumplimiento de deberes sagrados consignados en los preceptos que deben determinar su mision.

Verdad es que podría señalarse á cualquiera, cualquiera puede ser elegido para regir los destinos de una nacion; pero evidentemente los pueblos que tienen el mejor buen sentido para procurarse su bien, deben fijarse en personas dignas y capaces de llevar su cargo.

Son pues, nuestros dos preliminares para las primeras elecciones de presidente de la República mexicana: libertad en la eleccion, eleccion de persona digna.

Texcoco, Octubre de 1872.—J. A. B.

GACETILLA.

DON PORFIRIO DIAZ.—SU ULTIMA COMUNICACION AL GOBIERNO.—CONTESTACION.

El *Diario Oficial* ha publicado lo siguiente:

Acabamos de recibir los documentos que siguen:

«Remitido de Durango el 28 de Setiembre de 1872, y recibido en México el 29 á la una y treinta minutos de la tarde.

Ciudadano ministro de guerra: Por extraordinario que acabo de recibir me dice de Chihuahua con fecha 23 del corriente, el ex-general D. Porfirio Diez, lo siguiente:

«República mexicana.—Ejército popular constitucional.—General en jefe.—General Carrillo.—El acreditado patriotismo de vd. me autoriza á esperar con eficacia se servirá transmitir al ciudadano ministro de guerra el siguiente mensaje, y mandarme su respuesta al Parral ó sobre el camino que de allí conduce á esa ciudad.

Ciudadano ministro de guerra: Creo que mi comunicacion con el supremo gobierno nos haria practicable el sometimiento de la insurreccion en general sin que se derramara ya mas sangre, y sin que se diseminaran algunas partidas ni se perdiera parte del material de guerra con que cuento.

Con objeto de lograr dicha comunicacion